

Discurso de bienvenida al segundo simposio del Círculo de Filosofía de la Naturaleza.

Miguel Espinoza

Ciudad de México, 14 de abril de 2011.

Estimados Colegas, Queridos Amigos,

En nombre de todos los miembros del *Círculo de Filosofía de la Naturaleza* quisiera expresar nuestro profundo reconocimiento a las autoridades de la Universidad Panamericana así como a aquéllas de la Facultad de Filosofía de esta casa de estudios por el interés manifestado hacia nuestra reunión. Sin la generosidad de Héctor Velásquez, nuestro anfitrión, y sin su compromiso sin falla hacia nuestra sociedad desde el comienzo de su incorporación, no estaríamos aquí hoy.

Hace un año, al iniciar el Primer Simposio del Círculo en París, no pude sino hacer notar lo feliz y lo poco previsible del encuentro dado que físicamente estamos tan alejados unos de otros. Y conscientes del esfuerzo que significa preparar una ponencia y programar un largo viaje de esta índole, durante la Mesa Redonda, al final de las jornadas, propusimos intentar la organización de un segundo simposio dos años más tarde, es decir, en 2012. Así se comunicó esta idea en la breve reseña del simposio enviada al grupo el 10 de marzo de 2010. Pero una hora después de mi mensaje recibí esta carta de Héctor Velásquez, que tengo el gusto de leerles:

«Querido Miguel: Además de agradecer la oportunidad de haber participado en nuestro primer simposio, y a reserva de detallar después más razones en su favor, quisiera adelantar la propuesta de celebrar entre abril y mayo de 2011 el segundo encuentro de nuestro Círculo, en la Universidad Panamericana, de la ciudad de México. Creo que hacerlo cada año nos permitirá afianzar una iniciativa que por las múltiples actividades de todos nosotros podría correr el riesgo de "enfriarse". Es solo una idea, pero creo que vale la pena tomarla en cuenta. Envío a todos un cordial saludo». Todos estuvimos de acuerdo, de manera espontánea y entusiasta, para reunirnos aquí al año siguiente, tiempo que ya pasó.

A continuación presento algunos elementos de la breve historia del Círculo destinados, en particular, a quienes no son miembros de él y empiezan a conocerlo. Antes del 6 de agosto de 2008 «*Círculo de Filosofía de la Naturaleza*» fue el nombre de un proyecto, aunque, como toda posibilidad, estaba enriada por una realidad y un pasado específicos. A partir de esa fecha, el *Círculo* fue una iniciativa compartida por catorce personas a quienes tuve el reflejo de invitar. Y aceptaron incorporarse actuando probablemente más por generosidad y amistad que en conocimiento de causa de lo que se estaba imaginando. Si se tiene en cuenta solamente lo cuantitativo visible, hay que decir que somos ahora setenta miembros de varios países y hemos intercambiado alrededor de mil quinientas cartas, públicamente, por intermedio de nuestro sitio Internet, sin contar las numerosas comunicaciones privadas que se han ido desarrollando. Hemos publicado dos volúmenes colectivos en la revista filosófica española *Eikasia* y es éste nuestro segundo simposio, que dará lugar a un tercer volumen. Estamos así consiguiendo construir, sobre

bases sólidas, una sociedad filosófica y científica que está realizando día a día lo que queríamos: desenterrar los problemas y los temas de la filosofía de la naturaleza injustamente ocultos tanto por la ciencia como por la filosofía recientes en un momento en que su necesidad se hace sentir de manera notable.

Probablemente algunas personas se pregunten qué interés puede tener el desenterrar la filosofía de la naturaleza. ¿Acaso no basta el desarrollo de las ciencias naturales? ¿Qué se puede agregar o hacer de otra manera? ¿Y acaso algunos científicos no han mostrado que pueden ser profundos? ¿Y qué puede ser la filosofía de la naturaleza si no una epistemología, una filosofía de la ciencia? Esperemos que quienes escuchen nuestras conferencias se den cuenta de que cada una de ellas responde a su manera a estas preguntas, explícita o implícitamente.

Agradecemos a Jorge Morán de la Universidad Panamericana y a Sílvia Pinto de la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa el haber aceptado amablemente nuestra invitación a dar una conferencia, lo que tenía como objetivo hacer aún más visible la participación de nuestros colegas de las universidades mexicanas.

Confiamos en que estas jornadas satisfarán nuestras esperanzas, lo que nos permitirá, qué duda cabe, guardar para siempre un grato recuerdo del simposio, de esta universidad y del país que nos acoge.